

Tema III
VENDAR LAS HERIDAS,
ECHÁNDOLES ACEITE Y VINO
(Cfr. Lc 10, 34b)

Objetivo:

Descubrir cuántos hermanos caminan sin esperanza por no encontrar personas que los vean como iguales, que no los señalen, sino que los vean con la misericordia de Dios.

Vídeo (Pixar The Birds)

Hecho de vida

- ¿Cuántas personas solas, tristes, enojadas, distraídas o deprimidas conocemos?
- ¿Podemos acercarnos a ellas y hacerlas sentir que son valiosas?
- ¿Cómo me sentiría si en realidad al que ven diferente es a mí?
- ¿Cuántas veces criticamos o alejamos a los demás por ser diferentes a nuestro concepto de persona?

Un pequeño cuento que nos ayuda a descubrir la importancia de ver y compadecernos...

La rana y la serpiente

Un bebé rana saltaba por el campo, feliz de haber dejado de ser renacuajo, cuando se encontró con un ser muy raro que se arrastraba por el piso. Al principio se asustó mucho, pues jamás en su corta vida terrestre había visto un gusano tan largo y tan gordo. Además, el ruido que hacía al meter y sacar la lengua de su boca era como para ponerle la piel de gallina a cualquier rana. Se trataba en verdad de un bicho raro, pero tenía, eso sí, los colores más hermosos que el bebé rana había visto jamás. Este vistoso colorido alegró inmensamente al bebé rana y le hizo abandonar de un momento a otro sus temores. Fue así como se acercó y le habló.

– ¡Hola!, dijo el bebé rana, con el tono de voz más natural y selvático que encontró. - ¿Quién eres tú? - ¿Qué haces arrastrándote por el piso?

– Soy un bebé serpiente, contestó el ser, con una voz llena de silbidos, como si el aire se le escapara sin control por entre los dientes. - Las serpientes caminamos así. - ¿Quieres que te enseñe?

– ¡Sí, sí!, exclamó el bebé rana, impulsándose hacia arriba con sus dos larguísimas patas traseras, en señal de alegría. El bebé serpiente le dio entonces unas cuantas clases del secreto arte de arrastrarse por el piso, en el que ninguna rana se había aventurado hasta entonces. Luego de un par de horas de intentos fallidos, en los que el bebé rana tragó tierra por montones y terminó con la cabeza clavada en el suelo y sus largas patas agitándose en el aire, pudo por fin avanzar algunos metros, aunque de forma bastante cómica.

– Ahora yo quiero enseñarte a saltar. ¿Te gustaría?, le preguntó el bebé rana a su nuevo amigo.

– ¡Encantado!, repuso el bebé serpiente, haciendo remolinos en el suelo, de la emoción. Y el bebé rana le enseñó entonces al bebé serpiente el difícil arte de caminar saltando, en el que ninguna serpiente se había aventurado hasta entonces. Para el bebé serpiente fue tan difícil aprender a saltar como para el bebé rana aprender a arrastrarse por el piso. Fueron precisas más de dos horas para que el bebé serpiente pudiera despegar del suelo por completo su larguísimo cuerpo. Al fin lo logró, pero se veía tan gracioso cuando se elevaba, y chapoteaba tan fuertemente entre el barro después de cada salto, que los dos amigos no podían menos que reírse a carcajadas.

Así pasaron toda la mañana, divirtiéndose como enanos y burlándose amistosamente el uno del otro. Y hubieran seguido todo el día si sus respectivos estómagos no hubieran empezado a crujir, recordándoles que era hora de comer.

– ¡Nos vemos mañana a la misma hora!, dijeron al despedirse.

– ¡Hola mamá, mira lo que aprendí a hacer!, gritó el bebé rana al entrar a su casa. Y de inmediato se puso a arrastrarse por el piso, orgulloso de lo que había aprendido.

– ¿Quién te enseñó a hacer eso?, gritó la mamá rana furiosa, tan furiosa que el bebé rana quedó paralizado del susto.

– Un bebé serpiente de colores que conocí esta mañana, contestó atemorizado el bebé rana.

- ¿No sabes que la familia serpiente y la familia rana somos enemigas?, siguió diciéndole y enojada mamá rana. Te prohíbo terminantemente que te vuelvas a ver con ese bebé serpiente.
 - ¿Por qué?
 - Porque las serpientes no nos gustan, y punto. Son venenosas y malvadas. Además, nos tienen odio.
 - Pero si el bebé serpiente no me odia. Él es mi amigo, dijo el bebé rana, con lágrimas en los ojos.
 - No sabes lo que dices. Y deja ya de quejarte, ¿está bien? El bebé rana no probó ni una sola de las deliciosas moscas que su mamá le tenía para el almuerzo. Se le había quitado el hambre y no entendía por qué. (Lo que pasaba era que estaba triste y no lo sabía). Cuando el bebé serpiente llegó a su casa, le ocurrió algo similar.
 - ¿Quién te enseñó a saltar de esa manera tan ridícula?, le preguntó su mamá, parándose en la cola de la rabia.
 - Un bebé rana preciosísimo que conocí esta mañana.
 - ¡Las ranas y las serpientes no pueden andar juntas! ¡Qué vergüenza! ¡La próxima vez que te encuentres con ese bebé rana, mátalos y cómetelos!
 - ¿Por qué?, preguntó el bebé serpiente, aterrado.
 - Porque las serpientes siempre han matado y se han comido a las ranas. Así ha sido y tiene que seguir siendo siempre.
- Ni falta hace decir cómo se sintió el bebé serpiente de sólo imaginarse matando a su amigo y luego comiéndoselo como si nada.
- Al día siguiente, a la hora de la cita, el bebé rana y el bebé serpiente no se saludaron. Se mantuvieron alejados el uno del otro, mirándose con desconfianza y recelo, aunque con una profunda tristeza en el corazón. Y así ha seguido siendo desde entonces.

Juzgar:

Iluminación con la palabra de Dios.

Ahora escuchemos un texto bíblico que se nos habla de quién es nuestro prójimo.

Cita Bíblica: Jn 8, 3-11

Los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio, la pusieron en medio y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?»

Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio.

Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

Reflexión

El evangelista San Lucas parece que ha tenido especial interés en llamar la atención sobre el aceite y el vino que usó el buen samaritano para facilitar la curación de las heridas y aliviar el dolor que sin duda causarían al herido. Más allá del aspecto medicinal, especialmente del aceite, bien conocido en la antigüedad, pero quizás también del vino, desinfectante y cauterizador, parece interesante destacar el simbolismo de estos dos elementos que ya en el Nuevo Testamento están relacionados y se usaban, uno en la unción de los enfermos (cf. Sant 5, 14)¹ y el otro en la celebración eucarística (cf. 1 Cor 10, 16.21; 11, 25-29). Con frecuencia comentamos este evangelio fijándonos en la buena obra que hizo el samaritano, pero llama la atención cómo San Agustín se refiere a este personaje. Así: “El sacerdote y el

¹ Entre las propiedades del aceite se reconocían el aliviar ciertos dolores, reducir la tensión muscular y tonificar el organismo. El Catecismo de la Iglesia Católica así lo reconoce también: “La unción, en el simbolismo bíblico y antiguo, posee numerosas significaciones: el aceite es signo de abundancia (cf Dt 11,14, etc.) y de alegría (cfr Sal 23,5; 104,15); purifica (unción antes y después del baño) y da agilidad (la unción de los atletas y de los luchadores); es signo de curación, pues suaviza las contusiones y las heridas (cfr Is 1,6; Lc 10,34) y el ungido irradia belleza, santidad y fuerza” (CIC 1293).

levita pasaron de largo, pero el samaritano se compadeció de él. Este samaritano es el mismo Señor que se compadeció del género humano. Samaritano significa guardián. ¿Y quién nos custodia si él nos abandona... De esta manera quiso que entendiéramos que él es nuestro guardián. Compadecido, se acercó, lo curó, lo condujo a la posada y cumplió con él la misericordia”².

Pero, ¿en qué consiste esta esperanza que, en cuanto esperanza, es liberación, sanación y unción? Veamos la postura que tiene la mujer del evangelio “adúltera” y encontraremos cómo ella va muerta, sin esperanza, esperando que se dé un veredicto. Tanto sus acusadores como ella misma, ha vivido sin Dios y por lo mismo, teniendo simplemente un concepto de Dios: amor-misericordia, sin trascendencia, se trasladan a un mundo donde la justificación del pecado es la condenación, la muerte, sin tener otro camino que llegar a que se cumpla lo que piden los demás. Pero el encuentro con Cristo, como lo marca San Agustín, “el guardián”, se compadeció y vendó sus heridas, dándole vida, esperanza, una manera diferente de vivir. Este encuentro le hace vivir de manera diferente. Tanto a sus acusadores, que se les hace ver que no son capaces de limpiar, ungir y vendar las heridas, les motiva a no seguir con la misma actitud, como a ella que le manifiesta su deseo que quede como creatura nueva, revestida de dignidad, vendada sus heridas y ungidas con el vino nuevo de la esperanza.

Dice Benedicto XVI: “Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza. Para nosotros, que vivimos desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible”³, y es desde ahí que debemos estar observando a los hermanos para poder salir a su encuentro y sanar sus heridas.

Vamos a ver diferentes pasajes de la película de “Bakhita”, para poder entender este misterio de la lejanía del hombre, que acostumbrado a realizar sus actividades rutinarias, no se da cuenta de la necesidad de la persona, ni siquiera se da cuenta de que es semejante a ella: luego comprobaremos cómo, cuando se le ve diferentes a la persona, se le da cercanía, confianza y acompañamiento como alguien semejante, se van curando las heridas y empieza a vivirse una vida llena de alegría y esperanza⁴.

Se presenta en este momento el video de “Bakhita”

De manera semejante, cuántos actos y gestos realizados por los cristianos con el deseo o propósito de hacer el bien, de ayudar o de socorrer a una persona que lo necesita, son signos del amor de Dios y de Cristo en la mediación de la Iglesia y de sus miembros. ¿No dijo el Señor: “En esto conocerán todos que

² San Agustín, Comentario al Salmo 30, II, 1,8: en P. de Luis, Comentarios de San Agustín a las lecturas litúrgicas, 2, Zamora 1986, p. 1359.

³ Benedicto XVI, Carta Encíclica “SPE SALVI” n. 3.

⁴ Ibid “Josefina Bakhita, africana canonizada por el Papa Juan Pablo II. Nació aproximadamente en 1869 –ni ella misma sabía la fecha exacta– en Darfur, Sudán. Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. Por fin, en 1882 fue comprada por un mercader italiano para el cónsul italiano Callisto Legnani que, ante el avance de los mahdistas, volvió a Italia. Aquí, después de los terribles «dueños» de los que había sido propiedad hasta aquel momento, Bakhita llegó a conocer un «dueño» totalmente diferente –que llamó «paron» en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo. Hasta aquel momento sólo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un «Paron» por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. También ella era amada, y precisamente por el «Paron» supremo, ante el cual todos los demás no son más que míseros siervos. Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba «a la derecha de Dios Padre». En este momento tuvo «esperanza»; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue «redimida», ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios. Así, cuando se quiso devolverla a Sudán, Bakhita se negó; no estaba dispuesta a que la separaran de nuevo de su «Paron». El 9 de enero de 1890 recibió el Bautismo, la Confirmación y la primera Comunión de manos del Patriarca de Venecia. El 8 de diciembre de 1896 hizo los votos en Verona, en la Congregación de las hermanas Canosianas, y desde entonces –junto con sus labores en la sacristía y en la portería del claustro– intentó sobre todo, en varios viajes por Italia, exhortar a la misión: sentía el deber de extender la liberación que había recibido mediante el encuentro con el Dios de Jesucristo; que la debían recibir otros, el mayor número posible de personas. La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos”.

son mis discípulos, si se aman unos a otros” (Jn 13, 35)? Como vimos en el vídeo, Bahkita, sin conocerlo lo estuvo realizando y cuando ya lo vivió, se llenó de alegría al estar sirviendo a los demás.

El gesto del lavatorio de los pies con el mandato que sigue, se mueve en esa misma perspectiva (cf. Jn 13, 12-15). Bajo la influencia del amor informado por la fe, es evidente que toda acción social tiene un valor testimonial y, por tanto, evangelizador. Este es otro aspecto de la eficacia que tiene la caridad y que no se puede descuidar, es el lenguaje que en la nueva evangelización, más que con palabras se expresa en las obras de fraternidad, de cercanía y de ayuda a las personas en necesidades espirituales y materiales. Podemos describir incluso a las personas que en primer lugar la rechazaban, le llamaban “bruja” y con la eficacia de la caridad, vino a cambiar el concepto que le tenía hasta aceptarla como parte necesaria de su comunidad.

Para que nuestra actividad evangelizadora y pastoral sea eficaz en el campo de iluminar la esperanza, es indispensable que esté fuertemente apoyada en la fe y en la caridad, ciertamente, pero también en el carácter eclesial y comunitario que le da su vinculación a la Iglesia, a una comunidad parroquial. Es decir que, junto a las iniciativas personales y privadas de los fieles, hoy es necesario cuidar y potenciar la nota de la eclesialidad, reconocer las estructuras de las Pastorales y sus Dimensiones que nos pueden apoyar a desarrollar una caridad más efectiva y se vea el signo esperanzador de la misma Iglesia.

Actuar

Reflexión personal

A qué te motiva las expresiones siguientes:

- «¿He encontrado **la** alegría? No... He encontrado **mi** alegría. Y esto es algo terriblemente diverso... La alegría de Jesús puede ser personal. Puede pertenecer a una sola persona, y ésta se salva. Está en paz..., ahora y por siempre, pero ella sola. Esta soledad de la alegría no la perturba. Al contrario: ¡Ella es precisamente la elegida!»⁵
- “Si volviese a encontrar aquellos negreros que me raptaron y me torturaron, me arrodillaría para besar sus manos, porque, si no hubiese sucedido esto, ahora no sería cristiana y religiosa”

Reflexión en pequeños grupos

En pequeños grupos, reflexiona sobre estos dos números de la Exhortación apostólica del Papa Francisco:

- ✓ La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.⁶
- ✓ Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios.⁷

Oración (Salmo 146)

A dos coros hacemos la última oración.

Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

⁵ Ibidem 13

⁶ Sumo Pontífice Francisco, “Evangelli Gaudium” n. 273

⁷ Ibidem 274

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza.
Alabad al Señor que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados, venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonen la acción de gracias al Señor, toquen la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes, preparando la lluvia para la tierra;
que hace brotar hierba en los montes, para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado, y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos, no estima los músculos del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles, que confían en su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén
Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

Canto (Tú llegaste a mí, Señor)

Padre Nuestro